

«Los celos son hermanos del amor, como el diablo es hermano de los ángeles», ha dicho con frase elegante el poeta Boufflers.

Siendo la emoción la esencia misma de toda la compleja vida psíquica del infante, lógico es obtener de ella el mayor rendimiento posible como directriz en la evolución moral del niño.

En modo alguno seguiremos las tendencias de Herbart y la escuela de los estoicos, pretendiendo hacer vivir al niño en un mundo incoloro; en el que las emociones arribasen a su conciencia tamizadas y por tanto no determinasen en él el florecimiento de esa maravillosa flora y fauna sentimental que brotan al conjuro de las emociones en el alma del infante. Nada de educaciones negativistas a lo Juan Jacobo.

Por eso es mejor una pedagogía de secreciones internas, donde se procure no la adaptación del hombre al medio, sino del medio al hombre como Uexküll propugna en sus maravillosos ensayos biológicos.

El poner en contacto al niño con diversos estímulos emotivos y sentimentales creará en él una rica vida sentimental, pródiga en reacciones ante los excitantes emocionales, creadora de una ética y una moral en el niño que constituirán en lo sucesivo un bagaje psíquico, que le permitirá afrontar la vida con una rica sensibilidad para captar del medio ambiente las incitaciones emotivas.

Una pródiga vida interior del infante, una fantasía rica en mitos heroicos y gloriosas leyendas, una imaginación henchida de posibilidades y esperanzas, equilibrarán el inexorable recortado que de nuestros ensueños ha de hacer más tarde la vida.

Si en realidad somos como el cascabel, con un núcleo íntimo vivaracho y ágil que se agita en nuestro subconsciente y una corteza metálica periférica que recubre el díscolo duende que trina en su interior, pero apta en todo momento para recoger y ampliar las vibraciones por él lanzadas; fo-mentemos el desarrollo de esa **psicología del cascabel**, que dice el filósofo español.

Vitalidad, alma, espíritu del niño. Aportémosles cada día nuevas emociones, nuevos estímulos.

En esa Aurora espléndida que es la afectividad infantil, alborea el alma de un hombre. Sea la emoción, sabiamente controlada por el intelecto, el sol que la ilumine.

Porque el niño capaz de emocionarse y reír y llorar, será el día de mañana el médico que sufra con dolor de sus enfermos o el filósofo que ama- nece cada día con una nueva inquietud espiritual.

OBITUARI

EL DOCTOR ANTONI OLIVERES PALLARES

La fatalitat ha volgut llevar a HIGIA una de les seves més legítimes esperances. Un casual accident d'automòvil, ocorregut aprop de Tarragona, ha segat la vida en flor de qui havia tot- iust començat a donar a la ciència els més saborosos fruits. A l'alba de la vida, com qui diu, als 29 anys, ha estat barroerament arrebaçat per la implacable.

Es fer-li justícia el dir que no érem solament nosaltres els qui esperàvem moltíssim del seu talent privilegiat, sino que la ciència Oftalmològica el considerava ja com un dels seus elegits, i el nombre de treballs originals ja publicats mostraven una fecunditat pròpia d'un gran Mestre.

Entusiasta de l'obra d'HIGIA, havia promès una decidida col·laboració, cosa que encara no havia pogut portar a cap, per l'excessiu treball que pesava sobre d'ell, ja famós oculista de Tortosa, i pels continuats viatges a l'estranger que féu durant l'any 1935.

D. E. P. el company volgut, i rebí la seva desconsolada família el testimoni del nostre sin- cer condol.